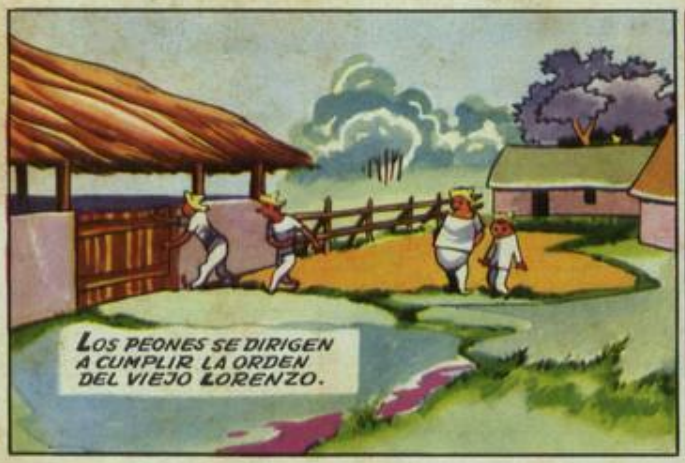
Tricolor

No. 93

Año IX — Mayo de 1957
MINISTERIO DE EDUCACION
CARACAS - VENEZUELA

El Suke José la Cruz

por Arturo Moreno



TriColor

REVISTA VENEZOLANA PARA LOS NIÑOS

Publicación Mensual del Ministerio de Educación

Dirección de Cultura y Bellas Artes.
Oficinas: Sur 3 Nº 78 (Altos)
Teléfono: 41 07 60 - Caracas, Venezuela

Año IX — Nº 93 — Mayo de 1957

DIRECTOR:
Rafael Rivero Oramas.

SECRETARIO DE REDACCION:
Oscar Rojas Jiménez.

ASESOR DE REDACCION.
Hipólito Cisneros.

DIAGRAMADOR
Eddie Rojas A.

DIBUJANTES:
Virgilio Trómpiz, Arturo Moreno, Halyna Mazepa, Teodoro Delgado, Rafael Rosales, Emilio Vianello.

REDACTORES:
César Humberto Soto, Morita Carrillo, R. Martínez Centeno, Francisco de Rossón.

Valor de cada ejemplar de "Tricolor": Bs. 0,50. A la venta en librerías, cooperativas escolares, etc. Ventas al por mayor: en cantidades de 15 ejemplares en adelante, con descuento de 30%. Envíos al interior del país por Correo Contra Reembolso.
Pedidos al por mayor, giros y remesas en efectivo deben dirigirse al Jefe del Servicio de Contabilidad y Distribución de Publicaciones (Especies Fiscales) Conde a Carmelitas Nº 4. Teléfono 81.51.93. Caracas-Venezuela.

SUMARIO

El Quinchoncho (botánica) 4
El Día del Arbol y el Día de las Madres. 5
La Semilla y el Surco 6
El Paseo Independencia 8
Alfredo Pietri 11
Los Viajes de Humboldt 12
El Himno al Arbol (música) 13
Miguel Angel Granado 14
Clasificación de los tallos 16
El Gárgaro Maiojo (juego) 19
La Cruz del Caminante (teatro) 20
Los Perritos y el tigre (cuento) 23
Los Niños Colaboran 26
El Dibujo Infantil 27
La Ciudad de Washington 28
Mayo en la Historia 29
Cosas de Nuestro País 30

Estructura del Tallo (suplemento central para recortar y armar).

MAYO

Cuando los apamates comienzan a florecer en todas las tierras fértiles de nuestra Patria, es porque ha llegado mayo, llamado con justicia el mes de las flores. Con razón en la última semana de ese mes se celebra la fiesta del árbol, y entonces los niños de todos los planteles educacionales acuden a los parques y plazas, a rendirle un cálido homenaje al buen amigo que nos proporciona pan y hogar, y alegra maravillosamente nuestros días con el encanto de sus colores. Eso es el árbol: compañero útil; sin él, como bien dicen los versos del bondadoso maestro, autor de la letra del Himno al Arbol, sin su presencia en la tierra "el mundo sería un erial".

IMPRESO EN VENEZUELA POR TIPOGRAFIA VARGAS, S. A.

FLORA DE VENEZUELA

EL QUINCHONCHO

El quinchoncho es un arbustillo que se cultiva en diferentes zonas de nuestro país. Pertenece esta planta a la familia de las **Papilionáceas** y su nombre científico es **Cajanus indicus.** Esta leguminosa, oriunda de la India, es muy apreciada por sus semillas de alto poder alimenticio y agradable sabor.

Las hojas del quinchoncho son trifolioladas, adheridas a un tallo muy ramificado, de cierto espesor y de una altura que puede alcanzar de tres a cuatro metros. Estas leguminosas, que también crecen silvestres en los rastrojos, tienen duración de varios años, razón por la cual producen varias cosechas.

Las flores del quinchoncho se presentan amarillas, parecidas a pequeñas y lindas mariposas, con ligeras pinticas de color castaño. En los conucos diseminados en las más diversas regiones venezolanas, se ven los sembrados de quinchoncho, de hermoso y agradable aspecto cuando es época de florecer.

Las semillas están encerradas en legumbres comprimidas o achatadas. Cuando estas legumbres se secan, se las desprende del tallo, se las desgrana y luego se las deposita en la despensa del modesto hogar campesino. Al igual que la caraota, la arveja, el frijol, etc., el quinchoncho es apreciado alimento.

EL DIA DEL ARBOL Y EL DIA DE LAS MADRES

Una de las fiestas más hermosas y tiernas que se celebran en nuestro país es la Fiesta del Arbol. Todos los años, en la última semana del mes de mayo, los escolares acuden con sus profesores y maestros a los parques y a las plazas públicas, a rendirle culto al árbol; proceden a sembrar ejemplares típicos de nuestra flora, al mismo tiempo que las sonoras voces infantiles cantan en coro las sencillas y emocionadas estrofas del "Himno al Arbol", que un día escribió un venezolano amante de la poesía y de la Naturaleza. Era un meritorio y bondadoso maestro, y se llamó Alfredo Pietri.

Durante todas las épocas de la humanidad, la madre ha sido siempre objeto de los más grandes y sinceros homenajes en los pueblos de la tierra. Los poetas, los escritores, los músicos y los artistas en general, se han inspirado en esa fuente inagotable de ternura y sacrificio, para dejar plasmado en sus creaciones el símbolo más puro de la bondad humana que ella representa. En nuestro país celebran "El Día de las Madres", en el segundo domingo de mayo, todos los hogares venezolanos. Sin excepción, recuerdan: hombres, mujeres y niños, que existe un ser a quien debemos venerar muy devotamente.

LA SEMILLA Y EL SURCO

Por MIREYA BLANCO

El alba colgó sus bambalinas de celajes sobre los montes, cuando el moderno tractor, con su arado, hendió la tierra con su cuchilla para removerla.

Junto con la aparición del alba empezó el concierto de los pájaros. Después el sol tendió sus flechas luminosas y tibias hacia los surcos oscuros.

El campesino fue dejando caer en ellos las semillas frescas, que rápidamente hundieron sus diminutos cuerpecillos en la tierra, para que ésta, con su calor y humedad, hiciera germinar el embrión e impulsara hacia la superficie las nuevas plantas que nacerían de su interior.

—¡Buenos días, señor Surco! —dijo uno de los granitos— ¿Cómo está Ud.?

—Muy bien, mi tierra laborable y mi tierra vegetal están plenas de jugos nutritivos.

—¿Está Ud. bien abonado?

—¡Claro que sí! No necesito de abonos.

—¿Así lo cree?

—Seguro. Mi suelo vegetal contiene las cuatro substancias para hacer de ti una hermosa planta.

—¿De veras? ¿Cuáles son?

—Arena, arcilla, cal y humus. Sobre todo, mucho "humus", que

como tú sabes es de gran importancia.

—Sí, pero a veces es necesario aunque sea un poquito de abono. A mí personalmente me gusta mucho el salitre chileno.

—Sí, pero es mejor el abono natural, formado por la descomposición de materias orgánicas, como las hojas secas, el estiércol, y las ramas que se desprenden de los árboles.

—¡Muy bien! ¡Muy bien! —palmoteó el granito, y luego preguntó: —¿Está Ud. contento de que estemos aquí?

—No mucho, ya que son ustedes muy glotonas y empobrecen las capas superficiales de mi terreno.

—¡Caramba, señor Surco, no sea tan egoísta!

—No es egoísmo, sino que, antes que ustedes, estuvieron aquí otras semillas, también muy glotonas.

—¿De veras?

—Sí, tuve que tomar la drástica medida de hablar con el dueño de este campo, para que empleara un método de rotación de cultivos.

—¿Para qué?

—Para que me protegiera; pues hay plantas que empobrecen la tierra y otras que la enriquecen.

—¿Y eso qué tiene que ver?

—Que yo también tengo derecho a tomar mis vacaciones.

—Sí es verdad, tiene Ud. razón. Yo voy a hacer todo lo posible por no molestarle mucho.

—Gracias, pequeño, yo te ayudaré para que seas la planta más bella del maizal.

El granito se acunó en el moreno surco y dando un hondo suspiro se durmió. Durmió varios días y a medida que pasaba el tiempo, el granito, ayudado por el surco, se esponjaba y se esponjaba.

Y un día se rompieron los cántaros del cielo y se llenó el campo con la caricia de la lluvia fresca.

—Aquí vengo —dijo el agua— con mi beso cristalino, para ayudarte a que germines en infantiles retoños.

—Buenos días, Hada Madrina —contestó el granito—, haciendo un esfuerzo para estirar su raicita.

—Vamos, vamos —le animó la lluvia—, abre tus hojitas y extiéndelas.

Y ellas, al toque de la luz y el aire, ayudadas por la lluvia, tomaron un precioso color verde.

—Con mi mano cristalina vendré todas las noches en forma de rocío y coronaré de diamantes tus doradas espigas —dijo el agua, corriendo entre los surcos.

Y la semillita, llena de promesas, agitó sus tiernas hojas en señal de despedida.

PARQUES DE CARACAS

EL PASEO INDEPENDENCIA

El Paseo "Independencia", llamado popularmente El Calvario, se encuentra en una colina al oeste de nuestra capital. Antiguamente, en tiempos de los aborígenes, era bastante estéril. Hoy está poblado de bellísimos árboles.

Los maravillosos ejemplares de la flora tropical, entre los cuales se destacan las esbeltas palmeras, elevan hacia el cielo de Caracas sus follajes de un verde intenso. Existen también otras especies debidamente clasificadas.

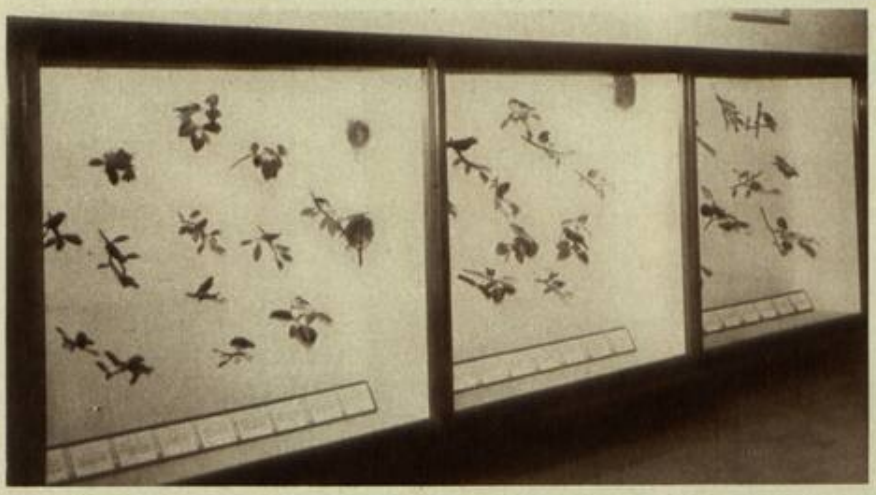
El chaguaramo levanta airoso su penacho por encima de los muy bien cultivados jardines, que adornan de flores multicolores la histórica colina.

Los troncos gruesos de los árboles añosos sirven como puntos de referencia a las veredas y caminitos que cruzan, caprichosos, en todas direcciones, por el área de los jardines. Los bancos rústicos y cómodos, bajo la sombra fresca, son siempre sitio predilecto para los estudiantes que buscan este refugio de paz.

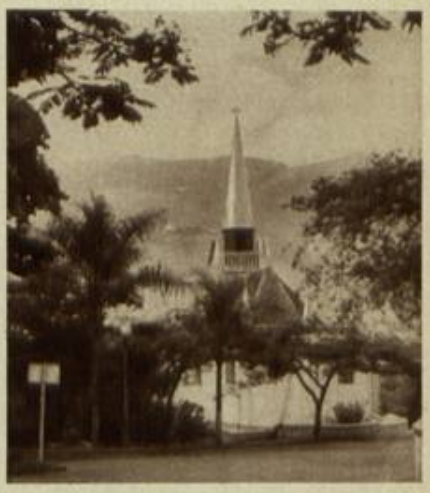
Como en el verso del gran poeta caraqueño del siglo pasado, Juan Antonio Pérez Bonalde, también desde la colina de El Calvario nosotros podemos exclamar: "Caracas, allí está". Pero ya no es la de los techos rojos que admiró el bardo al regresar de su ausencia larga. Es la ciudad moderna con blancos rascacielos que ocultan definitivamente los pocos tejados que aún quedan en el accidentado valle de la antigua Santiago de León de Caracas.

Durante la administración del General Joaquín Crespo se construyeron las escalinatas del Calvario, que han resistido al tiempo y a la transformación de la ciudad. En el tope, puede admirarse la estatua de Cristóbal Colón.

El Museo Ornitológico es uno de los sitios dignos de ser visitados en el Paseo Independencia. A él acuden, constantemente, numerosos grupos de estudiantes de las escuelas de Caracas, como también muchos del interior.



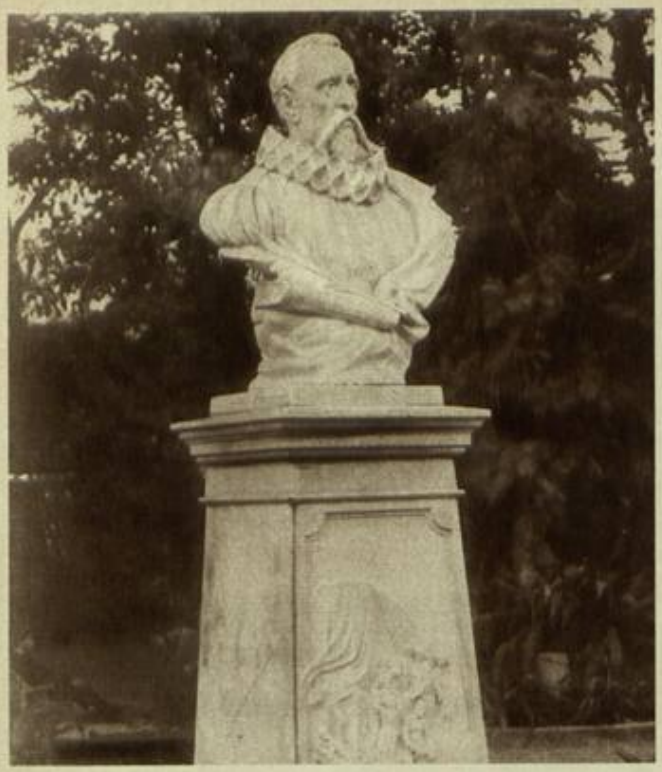
En las vitrinas de cristal, bien acondicionadas, se hallan, debidamente disecados, los más bellos ejemplares de pájaros que habitan en el valle de Caracas. Canarios de tejado, reinitas, curruñataes, capas negras, tucusitos, son, entre otros, los ejemplares que allí se exhiben, clasificados científicamente.



La capilla de El Calvario, con su torre en forma de aguja, que remata en el símbolo cristiano de la cruz, es un remanso de paz y de fe en este lugar.

Este interesante detalle de la capilla del Calvario nos muestra su construcción típica del siglo XIX. Fue levantada durante el gobierno de Crespo.

A la vera de las calzadas, paseos y caminillos, sembrados de plantas ornamentales y en medio de los árboles corpulentos que dan sombra y frescura, los estudiantes leen y meditan, bajo la mirada de los ilustres hombres que están allí, en el mármol o el bronce. Aquí todo es una lección de humana grandeza.



Con la vista fija y enérgica, Miguel de Cervantes Saavedra, autor del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, es uno de los grandes que se encuentran en el Paseo "Independencia". La vida triste y azarosa de este gran escritor español y universal nos conmueve muy hondamente.

Don Simón Rodríguez, el Maestro del Libertador, nació en Caracas en 1771 y murió en 1854 en el Perú. Como Cervantes, su vida fue de extrema pobreza; pero supo mantener en alto sus ideales nobles a favor de todos los jóvenes americanos de su tiempo. Viajó por los más diversos países.

Nuestro país le debe al Coronel Agustín Codazzi, militar y geógrafo italiano de grandes méritos, un inapreciable legado como es su Resumen de Geografía de Venezuela, una de las obras fundamentales con que contamos para los estudios geográficos. Fue gran amigo del Libertador.

Pedro Elías Gutiérrez, el gran artista creador del Himno Popular Venezolano "Alma Llanera", también está presente en la Colina de El Calvario, nuestro viejo y ya clásico Paseo Independencia. Este ilustre venezolano nació en La Guaira en 1870 y murió en Caracas hace pocos años.

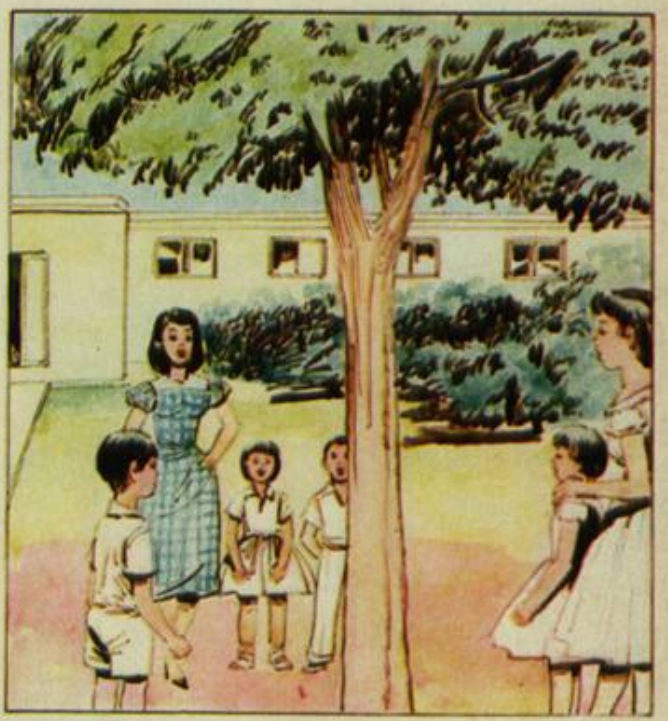
FIGURAS ILUSTRES

ALFREDO PIETRI

En mayo se hace presente en nuestra tierra el despertar armonioso de la naturaleza, con el verdor de los campos y los colores y gratos aromas de las flores y de los frutos. También se pueblan los aires claros con cantos y risas de niños, y entonces se escucha: "Al árbol debemos solícito amor...", comienzo del Himno cuya letra se debe a don Alfredo Pietri.

Alfredo Pietri nació en la población de Nirgua el 18 de julio de 1873. Desde muy temprana edad se dedicó, con nobleza de apóstol, a la educación. Cuando en 1910 se abrió un concurso para seleccionar el Himno al Arbol, el maestro Alfredo Pietri fue el triunfador, como autor de la letra, habiéndolo sido de la melodía, otro maestro ilustre, Miguel Angel Granado.

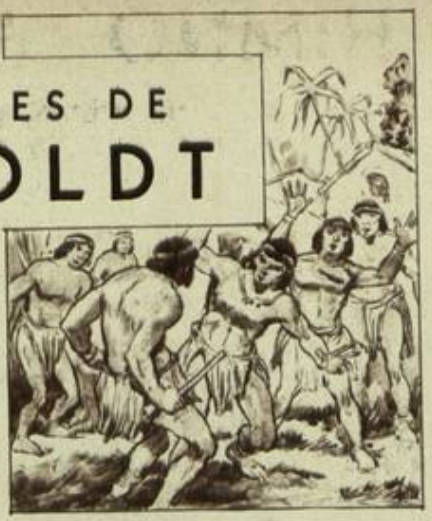
Así fue cómo la inspirada composición comenzó a resonar, con emoción pura, en la última semana de mayo por los ámbitos de aulas, parques y jardines de nuestros pueblos y ciudades, para celebrar, con sencillo amor, la fiesta del árbol, ese bienhechor y útil amigo del hombre. Es una hermosa fiesta, donde el niño honra al don preciado de la naturaleza.



Hemos querido recordar una vez más al maestro don Alfredo Pietri Daudet, el inolvidable autor de la letra del Himno al Arbol, cuyas estrofas se eternizan en la memoria de las generaciones venezolanas. En una modesta casita valenciana, que le fue donada por suscripción popular, rindió la jornada de la vida este meritorio educador, el día 26 de marzo de 1952.

LOS VIAJES DE HUMBOLDT

Refiere Humboldt que la ciudad de Nueva Barcelona no tenía, como Cumaná, un barrio indígena; si se veían algunos indios, eran habitantes de misiones vecinas.



Estos aborígenes eran una mezcla de cumanagotos, palenques y píritus, de pequeña talla, rechonchos y holgazanes, y muy amigos de pendencias y escándalos.

Impacientes como estaban los ilustres viajeros por proseguir su recorrido hacia otros sitios, procedieron a organizar las colecciones de plantas e instrumentos.

Como los paquebotes o correos que hacían la travesía desde La Coruña hasta La Habana y Méjico, no llegaban desde hacía tres meses, Humboldt y sus demás compañeros, deseosos de arribar cuanto antes a Cumaná, para seguir luego a Veracruz, fletaron una lancha, sin temor al peligro del mar, que ahí no es agitado.

Pero a poco de salir nuestros sabios de la ciudad de Barcelona fueron abordados por un buque corsario, inglés, cuyo capitán los creyó buena presa para el rescate.

Afortunadamente para los expedicionarios una corbeta, inglesa también, cruzaba aquellas aguas. Su capitán, al conocer el incidente, intercedió por ellos.

Humboldt, de la manera siguiente, se refiere a las muestras de aprecio que recibió en este segundo barco: "Fuí colmado de atenciones por el capitán Garnier, quien parecía interesarse vivamente en todo lo que yo le decía de las grandes cataratas de Atures y Maipures, de la bifurcación del Orinoco y de su comunicación con el Amazonas".

CANTOS ESCOLARES

EL HIMNO AL ARBOL

LETRA DE ALFREDO PIETRI — MUSICA DE MIGUEL ANGEL GRANADO

"TRICOLOR" se complace en publicar en la presente edición de mayo, el arreglo musical para piano, del Himno al Arbol, que nuestro colaborador musical J. M. Pérez Agüero ha hecho de la bella composición. El Himno al Arbol lo cantan en mayo todos los niños de nuestro país, como un homenaje a nuestra flora. La letra es obra del poeta venezolano Alfredo Pietri, y la sencilla melodía, del maestro Miguel Angel Granado. En vista de que la música, escrita, del himno ha sido poco difundida, Pérez Agüero ha realizado el siguiente arreglo, con la finalidad muy noble de que los escolares la utilicen en lo sucesivo.

Arreglo para piano:
J. M. Pérez Agüero.

Al árbol debemos
solícito amor,
jamás olvidemos
que es obra de Dios. (bis)

El árbol da sombra,
como el cielo fe,
con flores alfombra
su sólido pie.

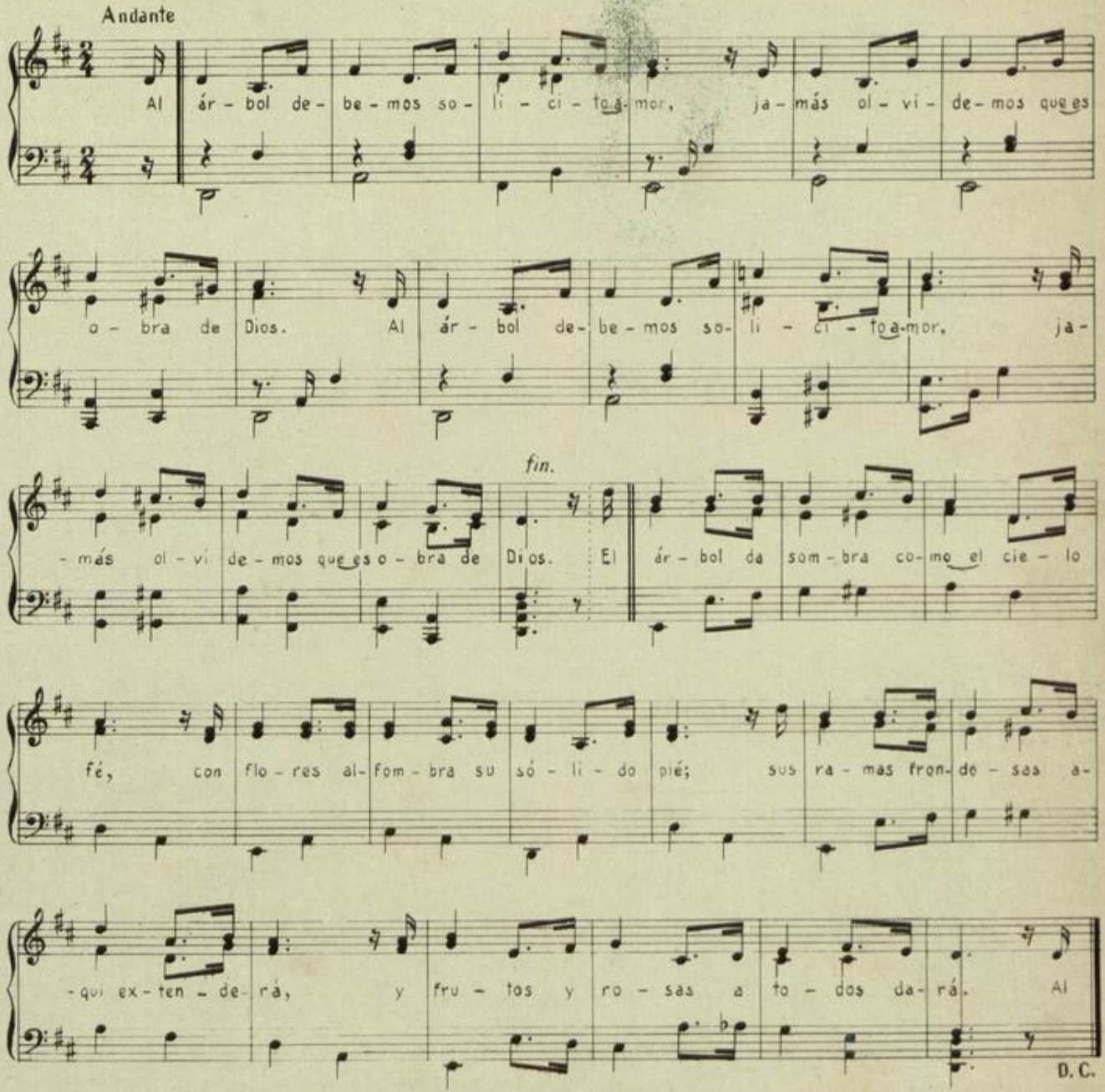
Sus ramas frondosas
aquí extenderá,
y frutos y rosas
a todos dará.

El es tan fecundo,
rico sin igual,
que sin él, el mundo
sería un erial.

No tendría palacios
el hombre, ni hogar,
ni aves los espacios,
ni velas el mar.

Ni santuario digno
para la oración,
ni el augusto signo
de la Redención.

No existirían flores,
ni incienso, ni unción,
ni suaves olores
que ofrendar a Dios.

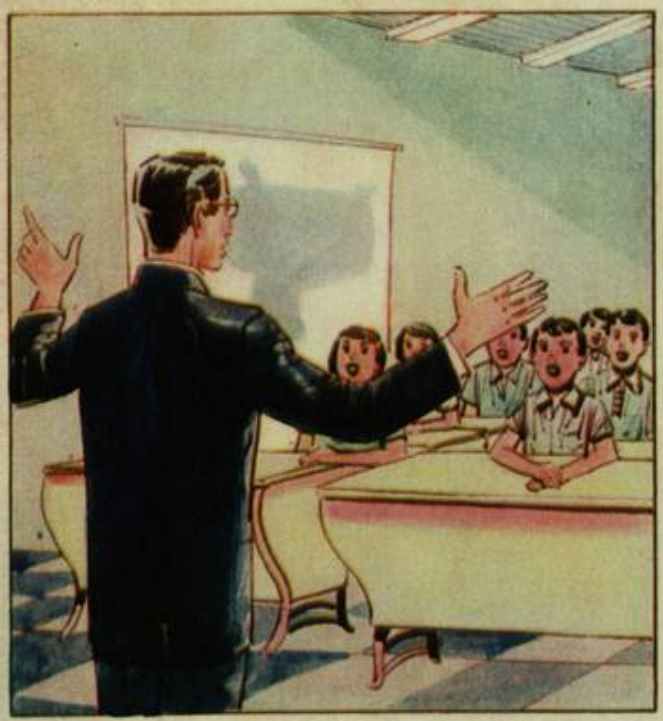


FIGURAS ILUSTRES

MIGUEL ANGEL GRANADO

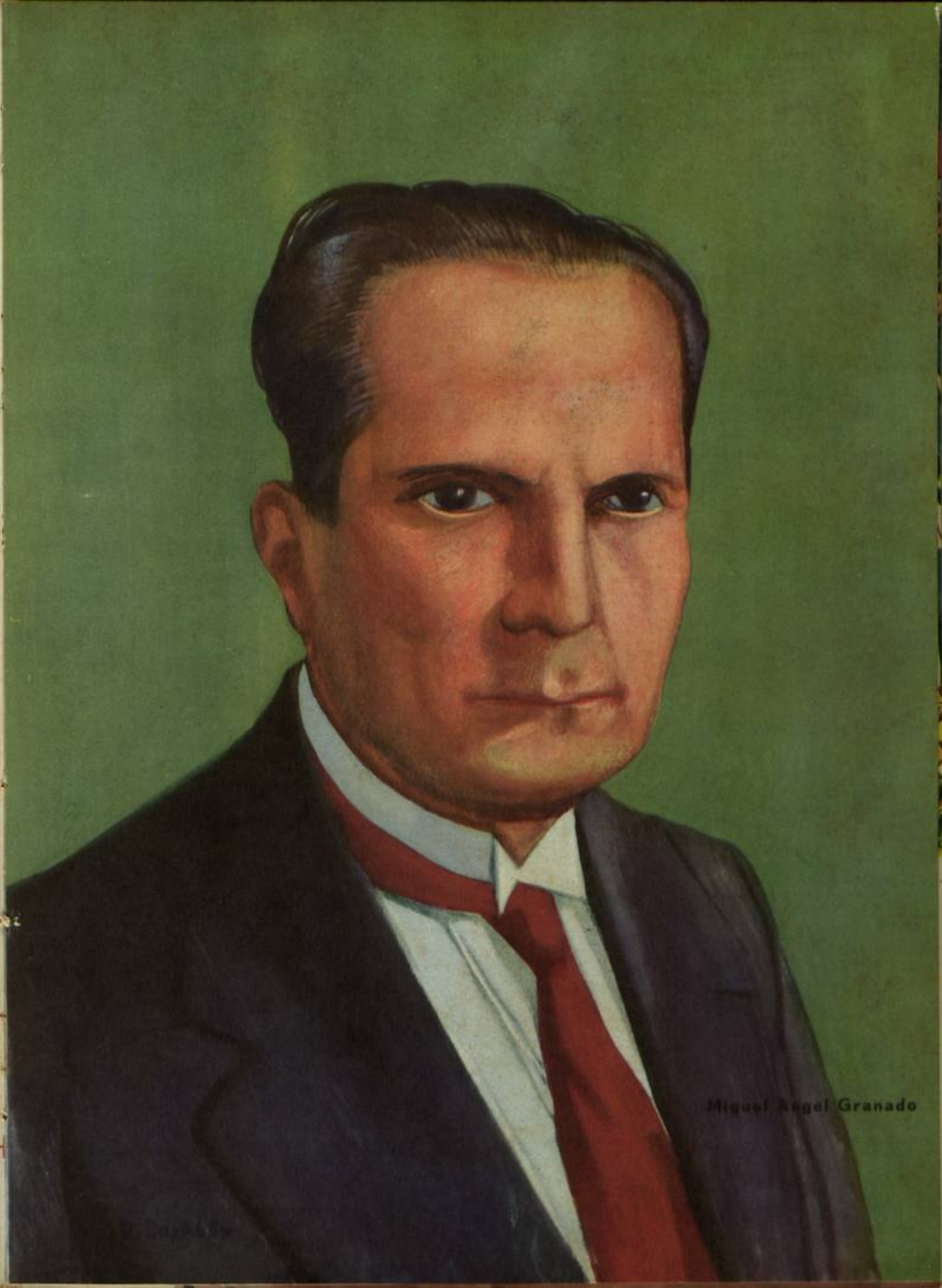
El nombre de Miguel Angel Granado está grabado con perenne firmeza sobre el pedestal de la educación en nuestro país. A la gloria de haber sido don Miguel fervoroso maestro de escuela y autor de numerosas y valiosas obras didácticas, se une el mérito de haberle dado armonía y resonancia a las estrofas del Himno al Arbol, nuestro delicado y evocador canto escolar.

Miguel Angel Granado nació en Nirgua el día 5 de enero de 1872 y su larga trayectoria de educador de muchas generaciones la cumplió en Caracas, ciudad en donde fijó su residencia desde la más temprana edad. El Himno al Arbol, con letra de Alfredo Pietri y música del maestro Granado, despierta en el alma de los niños los más tiernos sentimientos.



Han pasado los años desde aquel lejano 1910, en el cual los educadores venezolanos Alfredo Pietri y Miguel Angel Granado compusieron el Himno al Arbol. Pero el olvido no podrá jamás caer sobre sus nombres, pues en todas las primaveras habrá siempre un fervoroso recuerdo para ellos, cuando los niños celebren en mayo la fiesta del árbol y canten en su honor.

Miguel Angel Granado cumplió a su paso por la vida una misión noble: sembrar conocimientos útiles y dulces armonías. Por ello, quienes son adultos hoy tienen vivo su nombre en la memoria, a través de los textos escolares que escribió, y los niños a cada instante recordarán también al maestro que ofrendó su tributo al árbol en la amable y tradicional canción.


Miguel Angel Granado

CLASIFICACION DE LOS TALLOS

Los tallos pueden clasificarse: según **el medio en que viven,** por **su duración,** según **su consistencia,** o bien por **su forma.**

SEGUN EL MEDIO EN QUE VIVEN

Considerando el lugar en que se desarrollan, los tallos pueden ser: **aéreos, subterráneos** y **acuáticos.**

TALLOS AEREOS

Los tallos aéreos comprenden: **los troncos,** los **tallos propiamente dichos,** las **cañas,** los **estipites,** los **tallos rastreros,** los **trepadores** y los **carnosos.**

Los troncos son tallos leñosos, ramificados y generalmente cónicos; característicos de los árboles y los arbustos.

Los tallos propiamente dichos son peculiares de las plantas herbáceas de poca duración. Comúnmente son cortos, verdes y blandos; como en el maní, el clavel, la azucena, etc.

Las cañas son largas, cilíndricas y con nudos prominentes; a veces huecas, como en el carrizo, y a veces macizas, como en el maíz y la caña de azúcar. También pueden ser herbáceas, como en el arroz, o leñosas, como en el bambú.

Los estipites son tallos cilíndricos, leñosos, con nudos, generalmente sin ramificaciones, y terminados en un penacho de hojas. Son propios de las palmeras y de los helechos arborescentes.

Los tallos rastreros son aque-

ESTRUCTURA DE LOS TALLOS

LA YEMA TERMINAL está formada por tejidos compuestos de células que se multiplican con gran actividad, haciendo crecer el tallo. El **cono vegetativo** contiene la substancia embrionaria, y se halla protegido por **hojas rudimentarias,** destinadas a convertirse finalmente en hojas definitivas. Las **yemas axilares** dan origen a las ramas, y también sugieren la pérdida accidental del cono vegetativo. La **epidermis** puede seguir el ensanchamiento del tallo, gracias a la división radial de las células que la integran. De la substancia de la **corteza** se forma el pericicio, la **medula,** que será el eje central del tallo, y los radios medulares. Los **haces vasculares en formación** originarán el liber, el cambium y la madera del tallo.

EL TALLO JOVEN, de las plantas dicotiledóneas, está recubierto por una delgada **epidermis,** casi siempre de color verde, que le sirve de protección contra la desecación y otros agentes perjudiciales. La epidermis, a veces vellosa, tiene infinidad de orificios microscópicos, llamados **estomas** (pequeñas bocas), que sirven para la comunicación de los tejidos con el medio ambiente. La **corteza propiamente dicha,** en contacto con la epidermis, lleva una membrana llamada colenquima, compuesta por capas alternas, unas gomo-gelatinosas, de **pepinas** y otras, flexibles, de **celulosa,** que desempeñan la función de soportar y reforzar el tallo. Más adentro se encuentra el **parenquima,** tejido básico de la corteza, cuya parte externa, por contener clorofila, es de color verdoso, y, como las hojas, actúa en las funciones de respiración, digestión y transpiración. La parte interior del parenquima **cortical** (o de la corteza) es blanco y sirve para la elaboración y almacenamiento de substancias nutritivas. La **endodermis** o capa amílica es una membrana de células con almidón, que constituye la porción más profunda de la corteza. El **pericicle** forma la parte exterior del cilindro central del tallo, y está compuesto por una delgada capa de apretadas fibras y células parenquimatosas. El **liber,** palabra que en latín significa libro, es una membrana que tienen los árboles entre la corteza y la madera, y la cual, antes de la invención del papel, se usaba para escribir. Recibe el liber, también, el nombre de **floema,** y está integrado por fibras de soporte, por células almacenadoras de alimentos y por unos finos tubillos capilares, llamados **vasos cribosos,** que no son sino filas de células unidas por sus extremos, perforados en forma de criba, que las comunican, y que hacen posible la conducción de la savia elaborada, desde las hojas, hasta todos los órganos de la planta. La **madera, leño** o **xilema** se constituye de células vivas almacenadoras, fibras leñosas de soporte y vasos también leñosos, que son unos largos filamentos huecos, formados por células muertas, destinados a conducir, desde las raices hasta las hojas, la savia bruta o agua con sales disueltas. La **medula** ocupa el centro del tallo y es una masa esponjosa de células, verde y jugosa, que guarda abundantes substancias nutritivas. Los **radios medulares,** son prolongaciones radiales de la medula, que llegan hasta el pericicio, y cuya función es la de conducir, de uno a otro lado, el agua y otros elementos del cilindro central.

EL TALLO ADULTO, de las dicotiledóneas, contiene formaciones secundarias, de las cuales carecen los tallos jóvenes. Una de estas formaciones es el **felógeno** o zona generatriz de la corteza; región que produce **corcho,** hacia el exterior y **felodermis** (corcho de la piel), hacia la parte interna. El corcho reemplaza la epidermis primitiva, y llega a formar la rugosa corteza que recubre los troncos de los árboles. Ese corcho tiene pequeñas prominencias llamadas **lenticelas,** que substituyen a los anteriores estomas. El objeto de las lenticelas es mantener comunicación entre los tejidos vivos y la atmósfera. La substancia denominada **feloderma** se agrega, a medida que se genera, al cuerpo interior de la corteza ya existente. En el cilindro central del tallo, aparece también, durante el primer año, una formación secundaria, conocida por el nombre de **cambium,** que constituye una zona generatriz cuyas células segregan, por fuera, los elementos constitutivos del liber o floema y, por dentro, aquellos que forman la madera o xilema. La **madera,** sobre todo en los tallos muy desarrollados y viejos, presenta dos aspectos distintos: hacia el exterior, una parte blanda y de color claro: la **albura,** de reciente formación, y, hacia adentro, otra obscura y sólida, la más antigua, que contiene poca savia y es llamada **duramen** o **madera de corazón.** En los troncos de los árboles muy viejos, la medula desaparece, y su lugar es ocupado por la madera. Los tallos adultos, además de los **radios medulares,** poseen **radios vasculares,** que se originan en el cambium y tienen la función de nutrir al liber o a la madera, según se prolonguen, radialmente, a través del uno o del otro tejido.

EL TALLO DE LAS MONOCOTILEDONEAS carece del **felógeno,** que origina substancias generadoras de la corteza y también carece del **cambium** o zona generatriz del liber y la madera. Por esta razón las plantas monocotiledóneas tienen tallos que crecen solamente en sentido longitudinal, y no radial, excepto en las palmeras, que desarrollan un verdadero cambium a expensas del pericicio, el cual produce un poco de tejido secundario, que hace aumentar el diámetro de sus tallos. En las monocotiledóneas, por lo general, la **corteza** es rígida y resistente, y está compuesta sólo por la **epidermis,** cuya función es protectora y sustentadora. El interior del tallo, encerrado por la corteza, se compone de un **tejido fundamental** esponjoso, sin zonas concéntricas en las que pueda apreciarse diferencia alguna entre medula, madera, pericicio, etc. Los **haces fibrovasculares** o **libero-leñosos** existen, aislados, sin simetría circular; dentro del tejido fundamental, y son más abundantes hacia la parte inmediata a la corteza, que hacia la central. Las **fibras** y **vasos liberianos,** de cada haz, están situados siempre hacia afuera, y los leñosos, hacia adentro; sin que se note ninguna señal de cambium entre la una y la otra parte del haz.

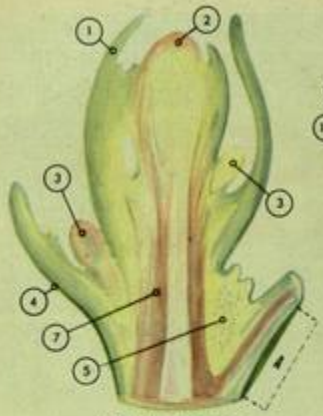
LAMINAS CIENTIFICAS DE "TRICOLOR"

ESTRUCTURA DEL TALLO

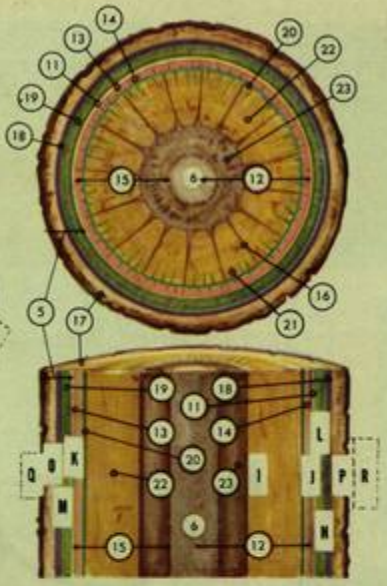
Serie "Botánica" - Lámina No. 3

MINISTERIO DE EDUCACION

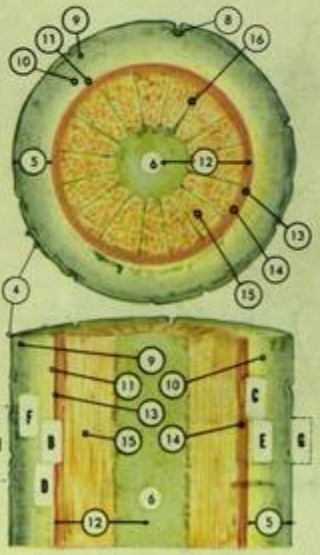
Caracas - Venezuela



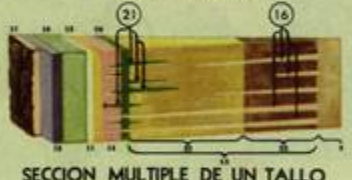
YEMA TERMINAL



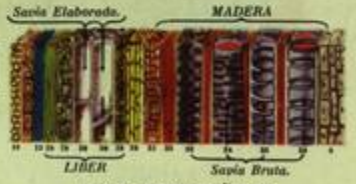
TALLO ADULTO



TALLO JOVEN



SECCION MULTIPLE DE UN TALLO



HAZ LIBERO-LEÑOSO

(Planta Dicotiledónea)

TALLO DE UNA PLANTA MONOCOTILEDONEA

INDICE

1.—Hojas rudimentarias.
2.—Cono vegetativo.
3.—Yemas axilares.
4.—Epidermis.
5.—Corteza.
6.—Medula.
7.—Haces fibrovasculares en formación.
8.—Estoma.
9.—Parenquima verde.
10.—Parenquima incoloro.
11.—Endodermis.
12.—Cilindro central.
13.—Periciclo.
14.—Líber.
15.—Madera.
16.—Radios medulares.
17.—Corcho.
17.a—Corcho en formación.
18.—Felógeno.
19.—Parenquima cortical.
20.—Cambium.
21.—Radios vasculares.
22.—Albura.
23.—Duramen.
24.—Tejido fundamental.
25.—Haces libero-leñosos.
26.—Vasos liberianos.
27.—Vasos leñosos.
28.—Células liberianas.
29.—Fibras liberianas.
30.—Vasos cribosos.
31.—Células de la madera.
32.—Fibras leñosas.
33.—Vasos punteados.
34.—Vasos escaleriformes.
35.—Vasos espiralados.
36.—Vasos anillados.

NOTA IMPORTANTE

Las solapas, de las cinco piezas que las tienen limitadas por **rayitas punteadas,** deberán ser recortadas por el lado de adentro de esas rayitas, de manera que los bordes de dichas solapas queden blancos y sin líneas cuando la lámina esté armada y terminada.

H

B

C

F

E

A

D

G

J

K

L

O

M

P

Q

S

llos que se prolongan tendidos sobre el suelo y echan raíces de trecho en trecho, como los de la auyama, la patilla, la batata, la fresa.

Los tallos trepadores, para ascender, precisan sujetarse a otras plantas, a los peñascos, etc. Pueden ser **volubles** o **zarcillosos.** Los volubles, cuando se enrollan hacia la derecha (vistos desde su ápice o extremo terminal), se llaman **dextrorsos,** como en el lúpulo. Aquellos que se enrollan hacia la izquierda, son los más comunes y reciben el hombre de **sinistrorsos,** como los del ñame, las pascuitas y la mayoría de las enredaderas.

Los tallos trepadores zarcillosos, son aquellos que se afirman valiéndose de zarcillos, como los tiene la chayota y la parcha.

Los tallos carnosos hacen, además, la función de hojas, y adoptan variadas formas, como en los cardones, las tunas, la reina de la noche, etc.

TALLOS SUBTERRANEOS

Estos tallos se desarrollan bajo la tierra y pueden ser **rizomas, tubérculos** o **bulbos.** Se diferencian de las raíces, en que tienen unas escamitas que, en realidad, son hojas sin clorofila y producen yemas o brotes, que originan plantas aéreas.

Los rizomas se desarrollan horizontalmente, más o menos debajo del suelo, y, en la cara inferior, echan raíces, como los del cambur, la grama de jardín, el bambú, la guanasna, etc.

Los tubérculos son tallos subterráneos que engruesan, repletos de substancias nutritivas de reserva. Tienen hojuelas escamosas y pueden producir raíces, y también yemas capaces de convertirse en plantas, como en la papa.

Los bulbos son tallos subterráneos reducidos a una pequeña porción llamada **disco** o **platillo;** generan raíces, por debajo, y, por encima, yemas de hojas carnosas, que los cubren. Hay bulbos **tunicados,** como los de la cebolla y el ajo; **escamosos,** como los de la azucena, y **macizos,** como los del azafrán.

TALLOS ACUATICOS

Estos tallos, lógicamente, son propios de las plantas que viven en aguas dulces o saladas y en los pantanos. Pueden estar **fijos** al fondo, como los de los juncos; **libres, flotantes,** como en la violeta de agua, o **sumergibles,** como en las algas y los nenúfares.

POR SU DURACION

Tomando en consideración el tiempo que duran los tallos, éstos pueden ser: ANUALES, como los del maíz y el trigo; BIENALES, como en el repollo y la zanahoria, y PERSISTENTES o PERENNES, como los de los árboles.

SEGUN SU CONSISTENCIA

Por la mayor o menor consistencia que presenten, los tallos se tienen: como **leñosos, herbáceos** o **sub-leñosos.**

TALLOS LEÑOSOS, son los que se encuentran en los árboles y arbustos que viven muchos años. Sus tejidos se componen, en gran parte, de fibras leñosas, como los del caobo, el cafeto, el araguaney, etc.

TALLOS HERBACEOS, son aquellos propios de las plantas que viven poco tiempo; generalmente, su color es verde, como en los cereales, los lirios, el capacho, etc.

TALLOS SUB-LEÑOSOS, son los que tienen una consistencia

media, entre los leñosos y los herbáceos, como en el geranio, la ruda y el ombú argentino.

POR SU FORMA

Según las formas que adopten, los tallos pueden ser CONICOS, como los de la mayor parte de los árboles; CILINDRICOS, como en las cañas y palmeras; DISCOIDALES, en los **platillos** o **discos** de los bulbos; PRISMATICOS, en el ñame, los coleos, la salvia; APLANADOS, como en las tunas y la reina de la noche, y ESFEROIDALES, como en ciertos cactus de forma globosa: el buche, por ejemplo.

Hay plantas cuyos tallos son extremadamente reducidos, muy poco aparentes, por lo cual reciben el nombre de plantas ACAULES (sin tallos), como lo son el llantén, la cebolla, el ajo, etc.

PARTES QUE COMPONEN EL TALLO

Los tallos, en cierta forma, se componen de **nudos, entrenudos, ramas y yemas.**

LOS NUDOS, son protuberancias de los tallos, en las cuales se insertan las hojas. Las cañas se caracterizan por tener nudos muy marcados, debido a que la base de sus hojas es circundante.

LOS ENTRENUDOS, son las partes libres del tallo, comprendidas entre dos nudos.

LAS RAMAS, son las diversas bifurcaciones y sub-ramificaciones de los tallos.

LAS YEMAS, o brotes, son unos pequeños cuerpos ovoideos que se desarrollan en el extremo apical o terminal de los tallos y de las ramas, en las axilas de las hojas y, a veces, en cualquier parte del tallo. Las yemas originan las ramificaciones, y surgen en gran número cuando un tallo es cortado. Las flores se forman de ciertas yemas especiales, llamadas **floríferas.**

MODIFICACION DE LOS TALLOS

Algunas plantas tienen partes accesorias, que son consideradas como modificaciones de los tallos; tales son las **espinas,** los **aguijones** y los **zarcillos.**

LAS ESPINAS, son órganos duros y agudos, destinados a defender a la planta de sus enemigos. Tienen siempre su nacimiento en la madera del tallo, y son prolongaciones de ella, como en el naranjo y el semeruco.

LOS AGUIJONES, son igualmente órganos punzantes, con la misma finalidad de las espinas, pero se diferencian de éstas en que constituyen, únicamente, meras formaciones epidérmicas que nunca llegan a interesar la madera del tallo, como en el jabillo, la ceiba, el rosal.

LOS ZARCILLOS, son soportes o aparatos de sostenimiento, delgados y casi siempre arrollados en espiral. Pueden proceder de la modificación de las ramas o de las hojas, según tengan su nacimiento bajo una rama o una yema, los primeros, o en la axila de una hoja, los segundos.

JUEGOS VENEZOLANOS PARA LOS NIÑOS

EL GARGARO MALOJO

El gárgaro malojo es uno de los juegos más populares en los pueblos venezolanos, junto con la perinola, el papagayo y el trompo. Las sabanas y los amplios solares son lugares propicios para efectuar este saludable y divertido juego criollo.

Para jugar el gárgaro se comienza por "dar la piedra", para, así, determinar quién habrá de servir de gárgaro malojo. Uno de los muchachos empuña, secretamente, una piedrecita y cruzando las manos se las presenta a otro de los jugadores.

El "adivinador" toca sucesivamente las manos del jugador que tiene oculta la piedra, mientras dice los siguientes versos: "Maceta, maceta -la pura verdad; -mi madre me ha dicho- que aquí debe estar". Los versos son muy fáciles de aprender.

El último que acierte con la piedra, quedará como **gárgaro** y deberá perseguir a los demás hasta tocar a alguno, quien lo sustituirá. Todos se dispersan, corriendo en diferentes direcciones, con el objeto de evitar el oficio de "servidor".

Cuando se ven demasiado apurados se refugian en la "guarimba", sitio inmune, elegido de antemano, el cual debe respetarse. Si todos están "enguarimbados", el gárgaro dice: "Una, dos, tres: -el que no salga de la guarimba -gárgaro es".

Estos sencillos versos producen efecto seguro y decisivo entre los jugadores "enguarimbados", pues todos salen a la carrera, y es esa la ocasión que aprovecha **el "gárgaro"** para agarrar al menos ágil y librarse, de ese modo, del enojoso servicio.

TEATRO ESCOLAR

LA CRUZ DEL CAMINANTE

Por MORITA CARRILLO

La escena se desarrolla al borde de un camino real, a principios del mes de Mayo. Vegetación florida, propia de la época. Al abrirse el telón debe destacarse, sobre un montón de piedras, una burda cruz, hecha con dos ramas.

PERSONAJES:

CAMINANTE 1º
CAMINANTE 2º
CAMPESINA
MUCHACHA 1ª
MUCHACHA 2ª
MUCHACHA 3ª
NIÑA
CANTADOR
CARMELO
NIÑO 1º
NIÑO 2º
NIÑO 3º

CAMINANTE 1º *(Entra a escena silbando. Lleva un porsiacaso terciado. Se agacha a recoger una piedra, que lanza luego al pie de la cruz):* ¡La cruz del caminante...! *(Pausa)* ¡Una piedrita más para su piaña!

CAMINANTE 2º *(Entrando por el lado opuesto, alza una piedra grande y habla en tono juguetón):* Vamua tirale esta peñasca. *(Rie).*

CAMINANTE 1º *(Quien ha continuado su camino, vuelve la cara y comenta):* Guachafitero... ¡Hasta con la santa cruz se permite chanzas! *(Se detiene y, caviloso, agrega):* Este es un mozo que se ha pasado la vida atropellando las creencias de sus mayores.

CAMINANTE 2º *(Burlándose y remedándole):*... sin queré hacele frente a las "ciricunstancias" *(Rie a carcajadas)*... eso mismito es lo que Ud. me dice, a to gañote, ca vez que miencuentra *(mirando la cruz respetuosamente y quitándose el sombrero):* Sinembalgo, yo también la venero *(se*

inclina reverente, momentáneamente serio, se persigna, atropelladamente, y sale, cantando):

Santísima cruz de palo.
madre fiel del caminante,
te voy a vestí de montes,
¡ay, ay, ay, ay!... y flor de
(chiribitales.

CAMINANTE 1º *(Saliendo, en sentido contrario, refunfuña):* ¡No digo yo!

CAMPESINA *(Sencilla indumentaria de campesina venezolana: lleva sobre la cabeza un canasto. Se agacha a recoger una piedra y también hácela caer al pie de la cruz):* Pa que te crezca el túmulo y nos mirei desde más alto. *(Se inclina, ahora para arrancar flores silvestres):* ¡Ave María purísima! Las devociones se nuestán apagando... ¡Dos e mayo y niuna florecita sabanera pa la cruj del caminante! *(Lanza al pie de la cruz un puñado de flores y yerbas, y se dispone a levantar el canasto. Son muy pausados sus movimientos.)*

(Tres muchachas se acercan, alborotando mucho, con risas y comentarios. Usan ropas de colores alegres y lucen muy recargadas de adornos: alfileres, collares, zarcillos, lazos, etc.)

MUCHACHAS *(a un mismo tiempo):* ¡Hola, María Gabina...!

CAMPESINA *(Quien acomoda todavía yucas y cambures verdes, dentro del canasto):* Guá, pué... ¿Y dia onde salen?

MUCHACHAS *(En coro):* Guá... ¿y dia onde vamo a salí, pué? ¡e la casa!

CAMPESINA: ¿Y paonde van tan talde? *(Viendo el cielo):* El sol entuavía ta coloraíto... pero entre poco va llegá la oscurana...

MUCHACHA 1ª *(Con risita bobalicona):* Va a peliá la sombra con la claridá... como dice mi agüelo Romelio.

MUCHACHA 2ª: Los perros de las nubes negras se van a comé a los venaítos rojos del sol.

CAMPESINA: ¡Umjú! ¡Cónchale, ustees sí que saben guarandingas! *(dirigiéndose a muchacha tercera):* Carrizo, Ufrasita, tú si que te pusites guilandrajos. *(Hablando al grupo):* Pero entuavía no han decio ponde van...

MUCHACHA 3ª: a pué... ¿Como que tai aluná, María Gabina? ¿Se te han olvidao los velorioj e cruz de la Encrucijá?

CAMPESINA: ¡Adiós, caray! Si andenante na más los estaba mentando... Velorioj como los de la Encrucijá del Guásimo, ¡dificurto! Pero es que las cosas tan cambiás. Ahora apenas si tengo tiempo pa alisame las greñas...

MUCHACHA 1ª: *(Riendo):* Y pa arremangate el justán recogiendo chamizas.

MUCHACHA 2ª: Y de ponete más sudá que un grano e sal, bailando con la mano e pilón...

(Ríen con ingenuidad, ya dispuestas a marcharse.)

MUCHACHAS *(En coro):* Hasta la vista, María Gabina.

CAMPESINA *(Sin contestarles):* Y pa la cruj del caminante... ¡ni una espiguita e llantén!

MUCHACHA 3ª: *(Se regresa, desprendiendo de sus cabellos un manojo, y lanzándoselas a la cruz):* Te dejo eta boque drago y estos pensamientos...

(Las otras siguen su ejemplo y todas se desprenden las flores que lucían en el peinado.)

(De pronto se oyen voces de niños. Entran a escena varios muchachitos pobremente vestidos. Uno trae en las manos un sombrero de cogollo, bastante desflecado, lleno de flores y helechos; otro trae los brazos llenos de humildes flores del campo y lindas hojas frescas; una niñita que usa delantal de retazos, lo trae alzado, anidando en

él, una gran cantidad de flores sabaneras. Estos niños dicen distintas cosas y hablan a un tiempo, confundiendo los diálogos.)

NIÑA: ¡Traje hasta unas conopias moraditas!

NIÑO 1º: Y yo traje *(cuenta con los dedos)* ñongué, suelda con suelda, cariaquito... ¡Pero son tamañas flores!

NIÑO 2º: Vamos a empezar a vestirla de una vez... *(todos rodean la cruz, y algunos se ponen en cuclillas.)*

NIÑA *(Empezando a descargar su delantal):* Con este mastuerzo de grano fino, ¡que es requetebonito! *(se persigna)*, crucecita del caminante, yo comienzo tu vestido.

NIÑO 3º: No lo cortas con tijeras y no lo coses con hilo.

(Todos amarran flores al cuerpo de la cruz, con cabuyas o fibras conseguidas por allí mismo y hablan en forma confusa. La campesina y las tres muchachas, contemplan embelesadas a los tres niños y se secretean de vez en cuando. Los chicos no dejarán de hablar refiriéndose a la actividad que realizan.)

MUCHACHA 1ª: *(Emocionada, habla casi a gritos):* ¡Ay... miren quién viene!

MUCHACHA 2ª: ¡Es Benito... Va pa la Encrucijá del Guásimo!

MUCHACHA 3ª: ¡Nada menos que el mejor cantador de décimas destos lugares!

CANTADOR *(Saludando):* ¡Qué hubo, María Gabina! *(A las muchachas):* ¡Caracoles! ¡Qué de pimpollos! ¡No se puede negá que estamos en mayo!

(Las muchachas riendo, entre satisfechas y avergonzadas, hablan casi a un tiempo.)

MUCHACHA 1ª: ¡Umjú... usté sí que tiene ocurrencia!

MUCHACHA 2ª: Guá... ¡No en balde es el mejor decimista de estos laos!

MUCHACHA 3ª: ¡Y el más relambío! *(en tono amistoso.)*

CAMPESINA: Otro que va pal velorio cruj.

NIÑA *(Secretéase con sus compañeros y se acerca al cantador):* Benito, cántele algo a la cruz mientras la vamos vistiendo.

CANTADOR *(Juguetón):* ¡Muchacha, vas a anticipar el velorio!

MUCHACHAS *(A coro):* ¡ay, sí! ¡Cante, cante!

(Los niños se unen al ruego, aunque continúan cubriendo la cruz de flores.)

CANTADOR *(Pidiendo silencio):* ¡Un momento, pues... Cállense! ¡Me van a dejá sordo con esa griteria; tampoco es así! *(Sonreído, carraspea.)* ¡Cóntrale!... tengo garganta de pollo mudando voz... Pero, ¡vamos a echá palante! ¡Como salga!...

(Todos asienten, gritando a coro): ¡Sí!... ¡Sí!...

CANTADOR *(Canta, dirigiéndose a la cruz):*

DECIMAS DE MAYO

En mayo, los labradores
se retiran a su prado
a sembrar a su labrado,
porque son agricultores.

En mayo, los trovadores
estudian, con gran afán,
sus décimas... y cuadernos
que otros poetas les dan.

En mayo, los arrabales
dan flores para la cruz.
Desde mayo se celebra
el nombre del buen Jesús.

(Todos le aclaman y aplauden calurosamente. El agradece con gestos y sonrisas.)

CAMPESINA: Allá viene Carmelo Riera...

CANTADOR: ¡Por fin!... Lo dejé, hace como tres cuartos de hora, casa de las Rosillo... porque y que le iban a prestá un montón de trapos.

CAMPESINA: ¿Qué trapos, muchacho?

CANTADOR: ¡Guá!, colchas, colchas floreadas pa vestí las paredes. Es que todos estamos obligados, como buenos cristianos que somos, a ayudá a los preparativos.

MUCHACHAS *(A un tiempo):* ¡Ay!, de verdad. ¡Y nosotras nos vamos!... Le ofrecimos a Manuelita llegá temprano, pa tejé unaj estrellas de cogollo y otros adornos.

(Salen las muchachas, y la campesina detrás. Se oye en forma confusa): "Adiós, Benito". "Hasta la vista, Benito". *(En este momento se presenta Carmelo con un paquete bajo el brazo).*

CARMELO: ¡Las colchas, mi hermano... y nuevecitas que están algunas!... ¡Esa sala de Casimiro, va quedá convertía en un paraíso terrenal! *(y, refiriéndose a las mujeres):* ¿Y aquéllas como que me tienen miedo?

CANTADOR: ¡Ay, vale... van apurás! Ofrecieron y que llegá la víspera, y al paso que van, hablando con cuanto bicho de uña se jallan... Bueno... ¡van a llegá después del velorio!

CANTADOR *(Ríe y haciendo bocina con las manos grita):* Muchachas... esperen a Carmelito! *(caracoleando la voz):* Iiiiipa!

(Salen).

CUENTOS DEL TIO NICOLAS

LOS PERRITOS Y EL TIGRE

POR R. RIVERO ORAMAS

Un cazador, acompañado de una perrita suya, subió cierta mañana a lo alto de una montaña. Allí, entre la sombría espesura de la selva, la perrita hubo de extraviarse, y el cazador, después de buscarla inútilmente durante todo el día, al ver que la noche, con sus espantosos peligros, se le venía encima, muy a su pesar, decidió abandonar al pobre animalito y bajar solo de la montaña para irse a su casa.

La perrita, angustiada, vagó al principio por entre los troncos de los elevadísimos árboles de la selva, por sobre verdes y relucientes alfombras de húmedo musgo, y cuando llegó la obscuridad y comenzaron a escucharse los pavorosos alaridos de las fieras y los sobrecogedores chillidos y gritos de las aves nocturnas, el asustado animalito buscó refugio, hasta dar con una abrigada cavidad, debajo de unas monstruosas raíces que sobresalían de la tierra, semejando lomos ondulantes de serpientes gigantescas.

Allí pasó la noche; y al día siguiente tuvo que sufrir grandes penalidades y afrontar numerosos peligros para conseguir alimento.

La selva estaba poblada de árboles que daban hermosas y sabrosísimas frutas, de las cuales comían los monos y los pájaros; había también tiernas y jugosas hierbas, y bulbos y raíces de suave corazón blanco y gustoso, que, ávidamente, roían los conejos, las lapas y los acures, y con los cuales se regodeaban las dantas y las báquiras. Abundaban, de igual modo, gruesas larvas grasientas, menudas hormigas rojas, y también negras, y otras muy grandes, gordas y suculentas, e infinidad de insectos más, todos los cuales eran buscados y golosamente engullidos por osos hormigueros, cuchicuchis, mapuritos y armadillos o cachicamos.

Para cuanto animal allí existía, se encontraban buenos víveres en aquella dilatada despensa que era la selva. Sólo la desdichada perrita no podía conseguir nada que fuera apropiado para ella y experimentó hambre y fatiga; hasta que, al fin, logró dar con los restos de una presa que alguna fiera había devorado. Comió entonces hasta satisfacer su apetito, y luego, para aprovisionarse, cargó con unos cuantos huesos hacia la cavidad bajo las grandes raíces, lugar en que había decidido establecer su morada.

Para economizarlos, procuraba roer lo menos posible los huesos de que disponía, y así, más o menos resignada con su suerte, vivió durante algún tiempo la perrita.

De vez en cuando, nuevamente con las sobras del festín de algún animal feroz, aunque en forma muy precaria, volvía otra vez a abastecerse.

Un día la perrita amaneció acompañada de cuatro lindos cachorrillos, los cuales le habían nacido durante la noche. Se puso muy contenta, pero pronto aumentaron sus penalidades, pues, ahora precisaba alimentar a sus hijos y, por lo tanto, tenía necesidad de mayor cantidad de comida. Como ésta era difícil de conseguir, al poco tiempo la pobre madre estuvo tan flaca, que podían contársele por fuera las costillas. Y los perritos, tan hermosos y saludables al principio, comenzaron también a adelgazar.

Angustiada la perrita, esperó a que los cachorros crecieran lo suficiente y que aprendieran a caminar, y, un día por entre los senderos de la selva, montaña abajo, se vió avanzar una fila de cinco tambaleantes y flaquísimos animalillos. La madre había resuelto marcharse con sus pequeñuelos a la casa de su dueño, el cazador, donde era seguro que todos serían bien acogidos y donde podrían recuperarse, perdiendo el lastimoso aspecto que ahora tenían.

Abajo, al pie de la montaña, junto a un riachuelo, desde muy temprano un tigre hambriento se paseaba, ocultándose entre la abundante vegetación, al acecho de alguna desprevenida presa que se acercara a beber.

A gran distancia, la perrita vió agitarse, levemente y de manera extraña, los matorrales junto al río. Entró en sospechas y se detuvo a observar con cuidado. Pronto su fino olfato percibió el característico y desagradable tufillo que exhalan los tigres, y después, a través de un claro de las hierbas, fugazmente, distinguió el movimiento de la ondulante cola

moteada de la fiera.

—¡Pronto, hijos mios! —dijo la perra a sus cachorros—. ¡Colóquense aquí detrás de mí! y no tengan miedo. ¡Un tigre se encuentra allá abajo, entre la vegetación que bordea al río, y seguramente, tendremos que hacerle frente!

Los perritos, no sin cierto temor, siguieron las instrucciones de la madre y se apiñaron a sus espaldas. De esta manera, el grupo continuó descendiendo hacia el pie de la montaña.

Los claros y sagaces ojos de la fiera exploraban minuciosamente todos los rincones de los alrededores y, de pronto, se detuvieron, fijos, en la vereda que bajaba del monte. El tigre había descubierto a la viajera familia de perritos, y se propuso darle caza.

Tenía tal hambre la bestia carnicera, que no deseaba perder ni una siquiera de aquellas cinco piezas; las cuales, de modo tan providencial, venían a sus manos. Por eso se les acercó un poco, yendo hacia un macizo de tupidas enredaderas, y allí se puso a aguardar.

Se proponía tratar a sus presuntas víctimas con el mayor tacto y delicadeza para no asustarlas y, en el momento propicio, cuando estuvieran más confiadas, echarles garra a todas juntas, sin que ninguna pudiera escapar.

La perrita, seguida de sus hijos, avanzaba decididamente, aparentando no sentir ningún recelo, y, cuando llegaron junto al verde muro de enredaderas, y el tigre, de un salto, se plantó frente a ella, se quedó impávida, mientras, a sus espaldas, los perritos se esforzaban por contener el espanto de que eran presa.

El tigre se llenó de confusión ante la serenidad y aplomo que la perrita demostraba y, disimulando su sorpresa, seguidamente, se inclinó para saludar con una reverencia.

—Buenos días, señora perrita. Muy temprano sale usted de paseo con los pequeños.

—Sí, señor Tío Tigre; pasa que estos niños la han dado ahora por no comer sino solamente carne de tigre: ¡costillas de tigre en el desayuno, hervido de tigre en el almuerzo, lomito de tigre en la cena...! ¡Ay! ya me tienen fastidiada...

La terrible fiera se llenó de desconcierto y abrió tamaños ojos; luego tragó en seco y, al fin, pudo exclamar:

—¡Cómo!... ¿Qué dice usted, señora?

—Cuanto acaba de oír. Precisamente, ahora mismo venimos de la montaña. Estos hijos míos se empeñaron en que querían desayunarse con filetes del joven y robusto tigrezuelo que habitaba allá arriba, hacia los lados del guacharacal, y, muy temprano, en la madrugada, tuve que subir con ellos. Se lo preparé con gran esmero, y lo encontraron muy de su gusto. No dejaron pero ni los huesos.

—¡Eh!... —gruñó destempladamente el tigre, con las quijadas temblándole de horror—. ¿Se comieron al valeroso Barcino? ¡El invencible tigrecillo del Cañadote de las Guacharacas!

—Sí, señor Tigre; no es el primero ni será el último —contestó tranquilamente, la perrita.

Y uno de los cachorritos, envalentonado, se atrevió a asomarse por detrás de la madre para decir:

—Estaba rico, mamá; como debe estarlo ese grandote con el que ahora hablas.

El tigre sacudió la cabeza y resopló con manifiesta inquietud. Y otro de los perritos gritó, desde allá atrás:

—No lo dejes ir, mamá; guárdanoslo para hacer empanadas. Mira que, dentro de un momento, volveremos a sentir hambre.

—¡Niños, qué es eso! —fingió reprenderlos la madre—. ¡Cuando los mayores hablan, los niños no interrumpen! ¡A callar!

Y volviéndose otra vez hacia la fiera, continuó:

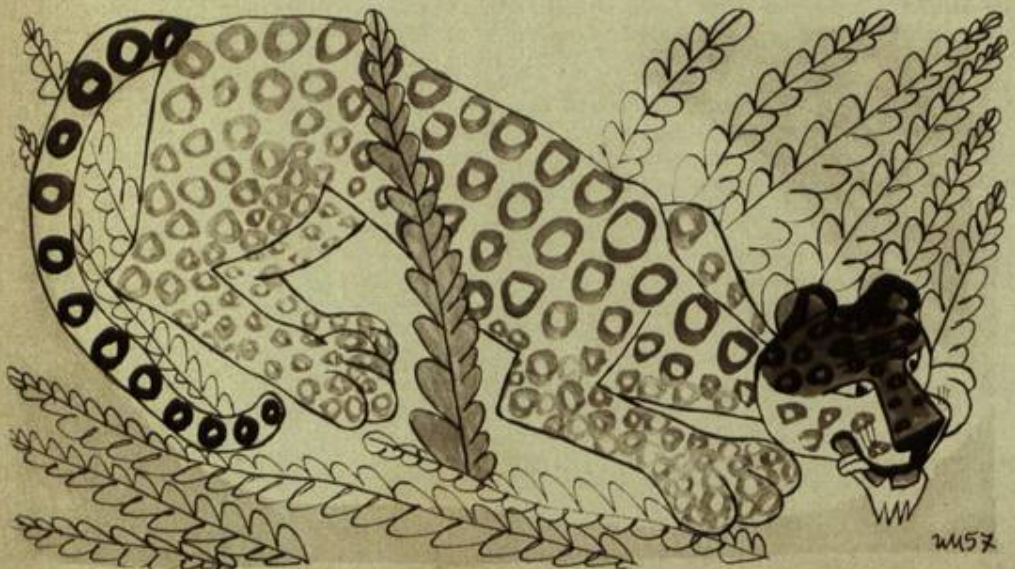
—No les haga caso, señor Tío Tigre; todos los niños son así. Sigamos conversando.

Pero la fiera se había convencido de que, realmente, aquellos voraces animalillos sólo se alimentaban con carne de tigre, y de que la madre quería retenerlo para cuando, de nuevo, tuvieran hambre. Sintió miedo e incontenibles deseos de alejarse, lo más pronto, de aquel lugar. Por eso le dijo a la perrita:

—¡Caramba, señora!; usted me va a dispensar; pero es que, de pronto, he recordado algo importante que se me había olvidado. ¡Tengo que irme ya! ¡Adiós, señora, adiós!

Y salió a todo correr, para perderse entre el monte alto y los cañaverales de la orilla del río.

Después que la fiera hubo desaparecido, la perrita les dijo a



sus cachorros:

—¿Ven, niños? Así hay que proceder con los animales fieros y poderosos. Nosotros somos débiles y no podemos emplear nuestras fuerzas contra ellos. Las armas de que debemos valernos son el ingenio y la sagacidad.

Y, mientras los perritos escuchaban, atentos, las palabras de su madre, un monito, desde lo alto de una palmera, contemplaba al grupo, con la boca abierta, atónito.

Había observado toda la escena, desde el encuentro de los perritos con el tigre, y no podía dar crédito a cuanto sus ojos acababan de ver. Finalmente, salió de su estupor y se puso a pensar:

"¡Caramba, qué tigre más grandote y más bobo; mire que dejarse engañar, así, por unos tristes perritos, flacos y hambrientos! ¡Esto parece increíble...! ¡Y qué perros más astutos y mentirosos!... A costa de todos ellos, voy a divertirme un poco más. Y, a lo mejor, puede que gane algo con ello. Saldré en busca de Tío Tigre y, apenas lo encuentre, se lo contaré todo."

Los perritos escucharon un chillido que salía desde el verde penacho de la palmera, y, cuando miraron, vieron un monito que se escurría por los bejucos y saltaba de un árbol a otro, hasta perderse de vista, allá, entre el verde bosquecillo de cañas amargas. Luego los cuatro cachorrillos, guiados por la madre, echaron a andar, playa abajo, en busca del paso del riachuelo, que los llevaría al camino de la vivienda del cazador.

El tigre ganaba ya el linde de la selva cuando un agudo grito lo detuvo.

—¡Eh, Tío Tigre!... ¡Páaarese!...

La fiera se volvió, y el monito se llegó, corriendo, hasta ella.

—Tío Tigre: se han burlado de usted —le dijo.

—¡Eh!... —gruñó la temible bestia.

—Sí, señor. Aquella perra y sus perritos son unos grandes mentirosos y cobardes. Cuando quedaron solos, los escuché vanagloriarse de la facilidad con que lo habían engañado a usted, y se rieron a más y mejor.

La fiera lanzó un rugido de rabia, que conmovió la selva entera.

—Tío Tigre —siguió diciendo el monito—, usted debe ir allá y darles un buen escarmiento.

—Iré Tío Mono, iré. Ya me pongo en camino.

—Lléveme con usted, Tío Tigre; no quiero perderme de ver el merecido castigo que tendrán.

—Sí, tú me acompañarás, Tío Mono. Te has comportado como un buen amigo, y quiero que seas testigo del trato que les daré. Ven, sube sobre mi lomo.

El monito saltó encima del tigre, y el feroz animal partió, corriendo, a grandes saltos.

Los perritos, en la orilla del riachuelo, roían un hueso que se habían encontrado. Uno de ellos levantó la vista y, después de mirar, dijo:

—Mamá, fíjate; allá viene un jinete en su caballo.

Todos abandonaron el hueso y se pusieron a observar.

—¡Uhm!... —gruñó la madre—. Ese no es ningún jinete. ¡Es Tío Tigre, que regresa con un mono encima!...

—¡Debe ser el monito que vimos bajar de la palmera! —gritó uno de los cachorros.

—Seguramente fue a llevarle al tigre el cuento de lo que yo les dije—murmuró la perra.

—¡Qué mono tan chismoso, mamá!

En eso, un tremendo rugido de la fiera atronó la campiña:

—¡Páaarense, vagabundos! —decía—. ¡Ya van a saber lo que merece quien se burla de Tío Tigre!

Los perritos se escondieron detrás de la madre y empezaron a llorar, asustados.

—No tengan miedo, niños—les dijo ella—. Nada malo nos sucederá. Verán como todo lo arreglaremos.

Luego, esperó un rato y, cuando el tigre y el monito estuvieron lo bastante cerca, gritó, con todas sus fuerzas:

—¡Eh, Tío Mono; apúrate! ¡Acábanos de traer pronto el tigre, como lo prometiste! ¡Mira que los muchachos ya no pueden resistir el hambre!

Al escuchar aquello, el tigre se detuvo y, después de pensar un momento, rugió:

—¡Así es la cosa!... ¡Condenado mono, traidor!

Y le dio un zarpazo tan fuerte a su jinete, que lo hizo rodar por el suelo.

Seguidamente la fiera, precavida, retornó a su selva. Y, mientras el monito huía, chillando, por sobre los árboles, la perrita con sus hijos, tomaba el camino que los conduciría a la casa donde vivía su dueño, el cazador.

Fin.

LOS NIÑOS COLABORAN

Página a cargo del Profesor Vargas

La única colaboración espontánea que acepta "Tricolor" es la de los niños.

EL ARBOL

El mes de mayo es el mes del árbol. En este tiempo todos los árboles están llenos de flores y frutos.

Los árboles son muy útiles al hombre y no debemos quemarlos, talarlos, maltratarlos ni quitarles las hojas ni los frutos verdes. El que quema, tala y maltrata un árbol es un malhechor; en cambio, quien siembra un árbol y lo cuida es un buen ciudadano.

El árbol es el mejor amigo del hombre, porque nos da sombra, su madera, sus frutos y sus flores, que son tan olorosas y perfumadas. El que siembra un árbol da a la patria una nueva vida. El que quema las sabanas, los bosques y los árboles, sin necesidad, será castigado por las leyes.

Debemos cuidar los árboles y quererlos mucho, como amigos nuestros. El 27 de mayo es el día del árbol. Cada niño debe plantar un arbolito donde esté realizando sus estudios.

¡Cuidemos nuestros árboles!

Por: **Fortunato Maluenga Laya.**
3er. grado. Escuela Federal Rural, La Unión, Edo. Barinas.

EL MAIZ

El maíz es originario de la América Tropical. Tiene el tallo en forma de caña, que mide de 2 a 3 metros. Sus hojas son lanceoladas, es decir, con forma de lanzas. Sus raíces son fibrosas y largas.

Su flor es la espiga y la mazorca. El fruto es la misma mazorca, que brota a lo largo del tallo; tiernas, estas mazorcas son llamadas jojotos; llevan en cada hilera de 12 a 20 granitos, blancos o amarillos.

El maíz es uno de los principales alimentos; de él se hace el pan de arepa, la hallaquita, el carato de maíz, etc.

Antes los indios lo cultivaban mucho en Venezuela.

Augusto Vinicio Lange.
4° grado, Colegio Católico "Simón Bolívar", La Victoria, Edo. Aragua.

LAS FLORES

Las flores constan de cuatro partes: cáliz, corola, estambres y pistilos. La corola está formada por varias hojitas de color, llamadas pétalos; al centro, la flor tiene un polvo al que se da el nombre de polen. Algunas, como la malva, la manzanilla, son medicinales; otras sirven para adornar los altares de la Iglesia y las fiestas familiares y patrióticas.

Las rosas, las orquídeas, la azucena, el malabar, y otras, han tenido aprecio entre nosotros, pasando a ser un símbolo de cariño. A nuestros amigos les enviamos flores.

De ellas se sacan esencias que se emplean en las industrias.

Por: **Quiñones.**
3er. grado, Colegio Católico "Simón Bolívar", La Victoria, Edo. Aragua.

CUADRIGRAMA

1	2	3	4
2			
3			
4			

HORIZONTALES:

1)—Nacido en Rusia.
2)—Te atreves.
3)—Sin compañía.
4)—Agarradero.

VERTICALES:

1)—Planta floral.
2)—Del verbo **usar.**
3)—Habitación
4)—Mamífero.

Por: **Gilberto Fernández.**
12 años, 4° grado, Escuela Federal Graduada "Felipe Guevara Rojas", Maracay, Edo. Aragua.

CORREO JUVENIL

Soy maestra y estoy haciendo un curso de especialización para niños infradotados.

Quisiera, por intermedio del Correo de **"TRICOLOR"**, ponerme en contacto con personas o institutos de ese país que se interesen por el problema, para el intercambio de información técnica.

Beatriz H. M. Suárez.

Rivadavia 1.734, Coronda, Provincia de Santa Fe, República Argentina.

Desearía mantener correspondencia, en castellano o inglés, con muchachos o señoritas de cualquier parte de América, ya sea para canjear estampillas, mapas, revistas o datos sobre los respectivos países, diarios, opiniones, etc. Soy estudiante y tengo 16 años. Si algún lector tuviere interés, favor dirigirse a:

Guillermo Eduardo Kelly.
Calle Mendoza 2.895. Buenos Aires, Rep. Argentina.

Deseo tener correspondencia amistosa, en español y francés, con personas de otros países. Al mismo tiempo, aunque soy principiante, podría cambiar estampillas. Tener la bondad de dirigirse a:

Ignacio Alvarez Silva. Rafael Rebollar, N° 61-S. México, 18, D.F., México.

A los jóvenes del Mundo: soy aficionada a la numismática y estoy interesada en el intercambio de monedas, con los numismáticos aficionados y profesionales. Favor escribirme a la dirección siguiente:

Isabel Teresa Segnini R.,
Primera Calle de Los Magallanes, 19. Caracas, Venezuela.

NUESTRAS PORTADAS

Esta edición de **"TRICOLOR"** está, en su mayor parte, dedicada a la fiesta del árbol, ya que, en este mes de mayo se celebra dicha festividad; por eso nuestro compañero, el pintor Jacobo Borges, ha realizado, para nuestra primera portada, un interesante trabajo relativo al tema.

La otra portada luce un diseño hecho con **lápices de colores**, que representa unos hombres de ese mundo propio de los niños de cinco años, al cual pertenece su autor, el pequeño Rafael Gay, quien estudia en el Kindergarten del colegio "Montesano", en Altamira, Estado Miranda.

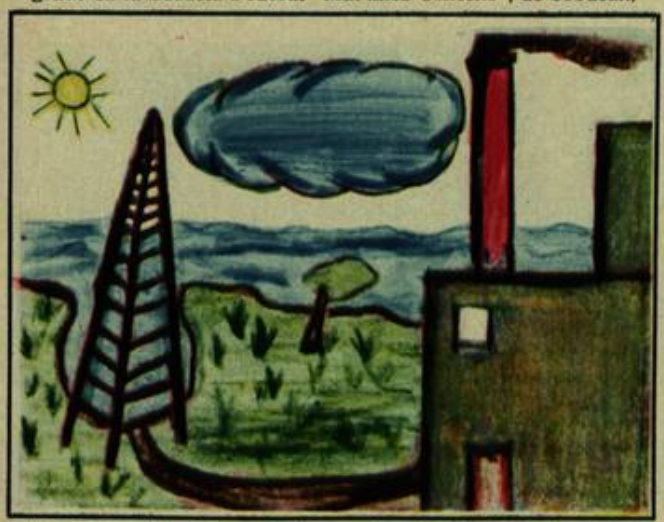
EL DIBUJO INFANTIL

Esta típica composición, "Quinta Llanera", se debe al niño Luis Raimundo Pedro. El pequeño Luis cursa primer grado en el Grupo Escolar "E.E. U.U. de América", de Calabozo.

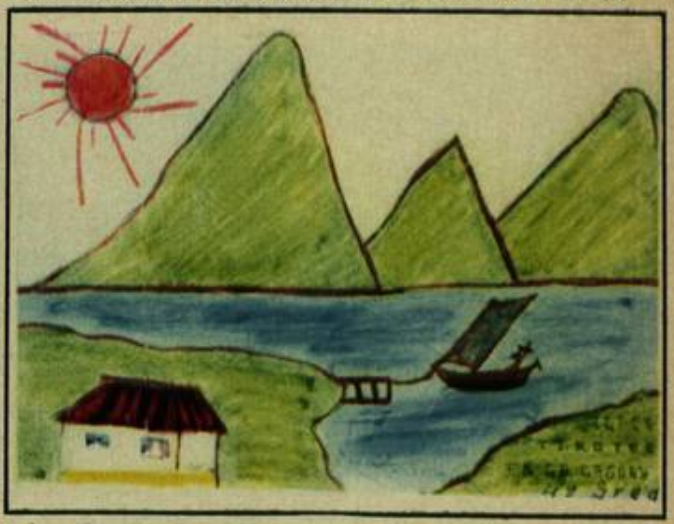
Cielito Handers Espinel nos ha enviado este ingenuo dibujito. La pequeña Cielito es venezolana, cuenta 6 años de edad y cursa 1er. grado en el Colegio "Sta. Ursula", de Lima, Perú.

"El Conejo Blanco" ha titulado su dibujito Eva María Kregel W. La pequeña Eva María cuenta 8 años de edad y cursa 4° grado en la Escuela Federal "Martínez Centeno", de Sebucán.

"Un barco de vela navegando en el mar" es el expresivo dibujito enviado por el niño Alberto Sotillo. Este pequeñín cuenta ya cinco años de edad y estudia en un instituto de Caracas.



"La producción de petróleo" es un bonito diseño de Juan Vicente Kregel W., quien cuenta diez años y cursa 6° grado en la Escuela Federal "Martínez Centeno", Edo. Miranda.



La niña Alice Rivas Masset pintó este paisaje de la laguna de Mucubají. La pequeña Alice, quien demuestra muy buen gusto artístico, estudia 4° grado en Timotes, Estado Mérida.

POR TIERRAS DE AMERICA

LA CIUDAD DE WASHINGTON

La ciudad de Washington, capital de los Estados Unidos de Norte América, lo es también del Distrito de Columbia. Está situada al este del país y es una de las ciudades más bellas de la Unión Norteamericana, cruzada por el río Potomac.

La Casa Blanca es la residencia del Presidente y uno de los edificios más antiguos de la ciudad. El año de 1902, por insinuación del Primer Magistrado, Teodoro Roosevelt, el Congreso dictó una Ley por la cual se le da ese nombre.

El edificio del Capitolio, donde se reúne el Congreso de la Nación, puede verse desde cualquier sitio de la Capital. La construcción fue levantada en el siglo pasado y se caracteriza por sus elegantes líneas arquitectónicas. En el tope de la cúpula se encuentra la estatua de "La Libertad, Armada", obra del escultor Tomás Crawford.

El gran obelisco de George Washington es uno de los más altos del mundo. Fue inaugurado en 1888. Se calcula que anualmente lo visitan un millón de personas.

El sobrio y bellísimo monumento a Tomás Jefferson, se refleja en las aguas tranquilas, los claros días primaverales. Tomás Jefferson fue un gran Presidente, y bien merece este sincero homenaje en la capital de los Estados Unidos de América.

El espectáculo de los cerezos florecidos de Washington atrae anualmente a millares de turistas en la estación primaveral. Estos árboles fueron regalados por el Japón a los Estados Unidos, hace algunos años y se aclimataron magníficamente.

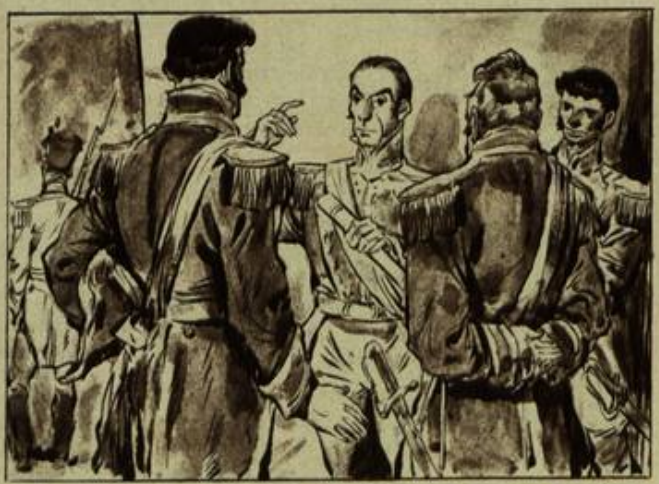
MAYO EN LA HISTORIA

30 de mayo de 1521. — Hernán Cortés inicia el sitio de la ciudad de Tenochtitlán o Méjico, la cual es defendida con heroicidad por su valeroso emperador Guautémoc o Guatimocín.

14 de mayo de 1777.—Por real cédula del rey Carlos III, expedida en Aranjuez, es creado el Protomedicato de la ciudad de Caracas, a fin de organizar el ejercicio de la medicina.

8 de mayo de 1828.—Nace en Ginebra Henri Dunant, iniciador de la Cruz Roja Universal, a cuyo servicio puso todos sus bienes. Fue un hombre de modestia y generosidad ejemplares.

25 de mayo de 1810.—Una revolución popular en Buenos Aires destituye al virrey Baltasar Hidalgo de Cisneros, iniciando este hecho el fin de la dominación realista en la Argentina.



8 de mayo de 1815.—Al no poder entenderse con el patriota Manuel del Castillo, en Cartagena, Bolívar deja sus tropas al mando de Florencio Palacios y parte hacia la isla de Jamaica.

8 de mayo de 1819.—Muere el estadista y diplomático venezolano Manuel Palacio Fajardo, según lo anuncian las páginas del "Correo del Orinoco". Palacio Fajardo fue un prócer civil.

COSAS DE NUESTRO PAIS

LAS MAPORAS. — En nuestras tierras bajas y cálidas, particularmente en la región selvática, existe una palmera que el pueblo llama **mapora**; en los campos, a falta de otra clase de madera, la utilizan para fabricar casas rústicas. El doctor Adolfo Ernst dice, que en el centro blando del tronco se hallan a menudo gruesas larvas, a las que los indios consideran como plato exquisito.

LAGRIMAS DE SAN PEDRO. En los campos venezolanos crece una planta forrajera, perteneciente a la familia de las gramíneas, que da unas semillas muy utilizadas para hacer cortinajes, collares y rosarios. Las semillas de **lágrimas de San Pedro** tienen un color ligeramente morado, blanco o grisáceo, y según la creencia de muchos, son de mal agüero; los supersticiosos se resisten a pasar por una cortina hecha con lágrimas de San Pedro.

LA CUIBA. — En las frías alturas de nuestra cordillera andina, es conocida desde la más remota época aborigen una pequeña planta que se designa con el nombre de **cuiba**. La planta de cuiba produce unos tubérculos alimenticios, muy solicitados por los habitantes de los páramos, especialmente en la región de Mérida.

GUARITOTO. — En las tierras cálidas de Barlovento y en otros lugares de nuestro país, se da una planta que los muchachos, cuando andan en correrías por el monte, tratan de no rozar, pues tiene unas púas urticantes, que producen vivo ardor cuando se ponen en contacto con la piel. Esta ortiga se conoce con el nombre de **guaritoto** y su raíz es muy estimada por los campesinos, ya que una infusión de la misma es muy eficaz en el tratamiento de los cálculos de la vejiga.

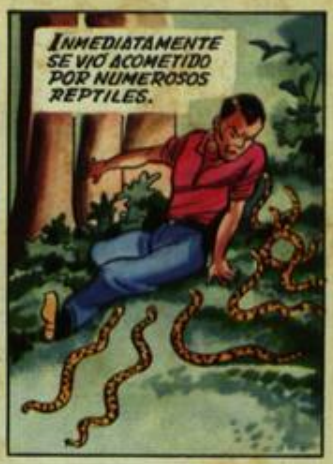
LA COPAIBA. — Con el nombre de copaiba se conoce en nuestro país un hermoso árbol, que a veces llega hasta treinta metros de altura. La madera de este coloso vegetal no es muy utilizada. El tronco y las ramas están cruzados por canales internos, a través de los cuales circula una resina o bálsamo, conocido popularmente con el nombre de **aceite de palo**. Caulín, en su Historia del Orinoco, dice que el bálsamo de copaiba, llamado **currucai** por los indios, tiene muchas aplicaciones industriales y medicinales.

EL CARUTO. — En los campos venezolanos crece el caruto, una planta muy estimada, pues tiene muchas aplicaciones prácticas. El fruto, por ejemplo, contiene un zumo que al contacto con el aire se torna azul obscuro y puede utilizarse como tinta para escribir; también del mismo fruto se obtiene una substancia dulce, llamada **azúcar de caruto**, que es ligeramente laxante.

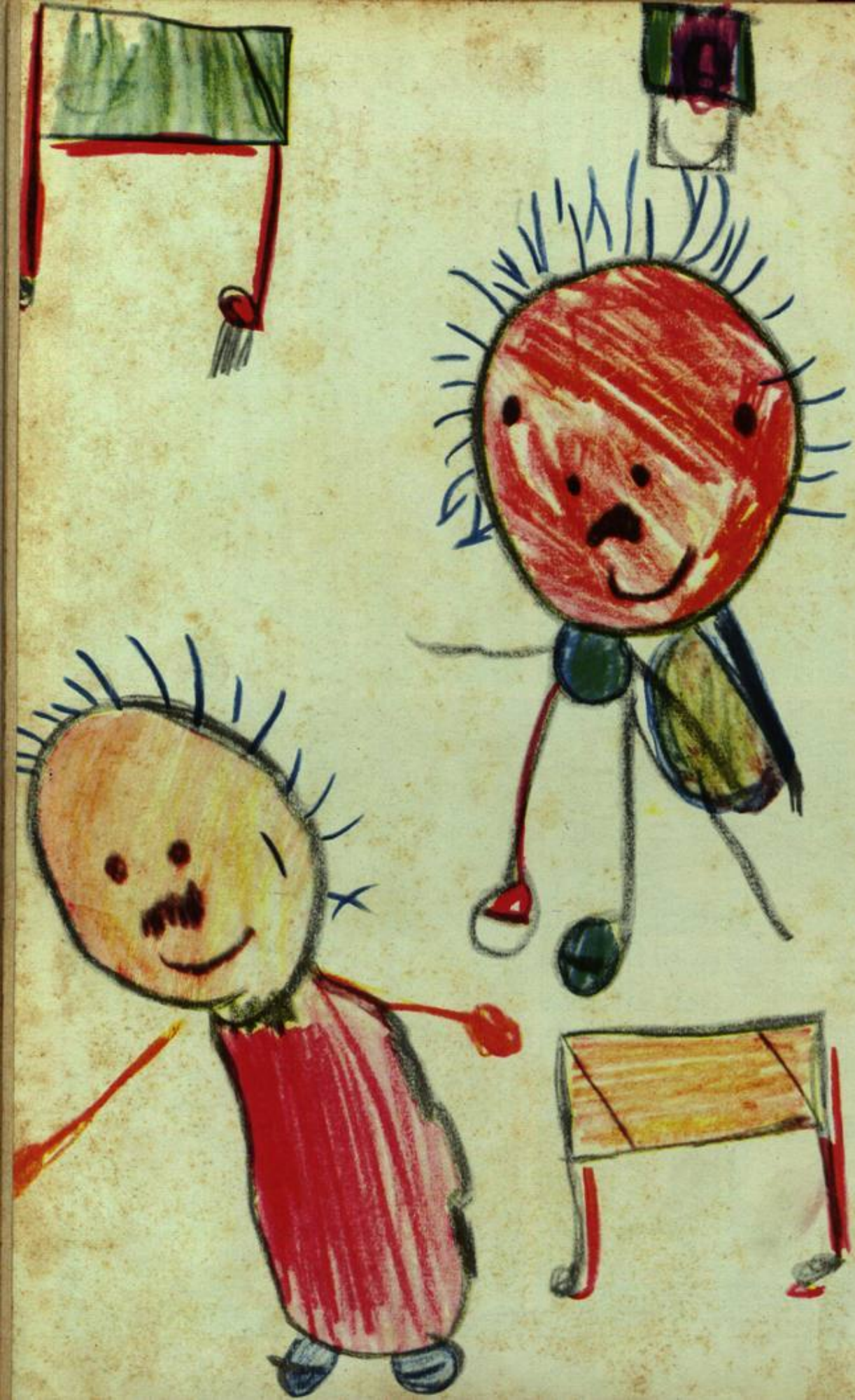
LA ANECDOTA CRIOLLA. — Aristides Rojas. — Fue el doctor Aristides Rojas uno de los venezolanos más ilustres del siglo pasado. Médico, historiador, periodista, librero, naturalista, en todas estas actividades supo destacarse brillantemente, dejando a su muerte una copiosa obra literaria. Refiere el pintor Antonio Herrera Toro, que en cierta oportunidad fueron a pasear él y don Aristides por Sabana Grande, que para aquel tiempo era un pueblecito alejado de la capital, al cual acudían los caraqueños a temperar. De pronto el escritor vio unas bellísimas plantas de trinitarias florecidas, y exclamó: —¡Qué hermosas! ¡Pintamelas, Herrerita! —¿Con este calor, doctor Rojas? —dijo el pintor. Por toda respuesta, don Aristides abrió su inseparable y enorme paraguas y, en tono festivo, le dijo al pintor Herrera Toro: —Las flechas de los persas no prestaron mejor sombra al héroe de las Termópilas. Con esta frase histórica quiso significar, que con la sombra de su enorme paraguas el pintor estaría bien protegido contra el sol.

KARI

POR ARTURO MORENO



Hecho en Venezuela por Tip. VARGAS - Lit. FOTOCROM



TriColor

No. 93

Año IX — Mayo de 1957
MINISTERIO DE EDUCACION
CARACAS - VENEZUELA